

más, se realizó tan bien, que, solamente en las grutas artificiales del Marne, M. de Baye ha recogido esqueletos *pertenecientes á individuos de todas las razas fósiles*, EXCEPTO LA DE CANSTADT. Sin embargo un elemento étnico, nuévo y dominante, se muestra al lado de ellas. El hombre neolítico ocupa ancho lugar en el osario del *Petit-Morin*. Después de haber sin duda combatido y vencido las tribus cuaternarias, las incorporó consigo; y los tipos humanos, reunidos de esta suerte, se cruzaron en todos sentidos. Muchos de los numerosos cráneos que hay en la colección del sabio que los ha descubierto, acusan claramente ese antiguo mestizaje, y permiten reconocer lo que eran casi en su mismo principio, las poblaciones de la era actual.»

Es verdaderamente digno de consideración que en las grutas del Marne se hallan reunidas todas las razas de Europa, excepto la de Canstadt, excepto aquella que, no sólo fué la primitiva, sino la única que la pobló hasta terminada la edad del *E. primigenius*. ¿Es posible que se cierre tanto los ojos á la luz, para no verla sumergida en las ondas del diluvio? Todas las demás razas no solamente permanecieron hasta la época neolítica, sino que aun en nuestros mismos días las podemos observar, más ó menos puras ó más ó menos mezcladas. La de Canstadt es la única que no permanece, pues si en casos muy excepcionales se observa alguno que otro rarísimo

tipo que se le parezca algún tanto, esos tipos son manifiestamente *aberrantes*, y no nos dicen nada de un verdadero parentesco.

Después de las razas ya descritas, vienen las de los *kiokenmodingos*. Son estos grandes depósitos, formados de conchas de diferentes moluscos, de huesos, de carbón y de otros muchos restos de cocina, entre los cuales figuran diferentes productos de la industria y aun varios huesos del mismo hombre. Estas razas vivían principalmente de los productos de la pesca, si bien mezclaban con ellos los de la caza.

Empiezan á manifestarse en Dinamarca, cuando aún no había terminado la *edad del reno*, y por sus industrias y géneros de vida, vienen á establecer el lazo de unión entre las civilizaciones paleolíticas y las neolíticas.

«Las razas de los *kiokenmodingos*, dice Quatrefages (1), relacionan de una manera sorprendente la época geológica anterior con la nuestra... M. Cartailhac ha mostrado que la industria característica de los *kiokenmodingos* se halla en una porción de puntos de Europa, y que no desaparece, sino de una manera progresiva, á consecuencia de la introducción de las artes neolíticas. Así pues se ve conducido á admitir con M. Morlot que un período especial de una duración indeterminada se ha intercalado probablemente en-

(1) *Obra citada*, p. 113 y 114.

tre los tiempos cuaternarios y los de la *pie-
dra pulimentada*... Los hechos comprobados
en Mugem por M. Cartailhac atestiguan que
esa época remonta, por lo menos, hasta el fin
de los tiempos cuaternarios (de la edad del
reno) y aun quizá un poco más allá. Por otra
parte se funde, por decirlo así, con la época
neolítica. Abraza pues todo un período, que
corresponde á ese *hiatus*, cuya existencia ad-
miten aún ciertos arqueólogos. Ahora bien,
durante ese período, vemos mostrarse en Eu-
ropa razas distintas de las cuaternarias. Es
un anillo además, añadido á la cadena de las
poblaciones. Aparte de esto, estas razas, por
sus industrias rudimentarias, prolongan has-
ta la época geológica actual los tiempos pa-
leolíticos, que se creía terminaban con la épo-
ca precedente. Por estos diversos títulos, el
período de que se trata me parece merecer
que se le considere como una *edad* distinta,
que yo llamaré *la edad del perro*, á fin de re-
cordar el momento en que llegó á Europa este
primer animal doméstico, convertido en nues-
tro fiel compañero.—Apenas hay necesidad
de decir que el Sr. de Paula ha encontrado
en las sepulturas neolíticas de Portugal los
dos tipos, más ó menos puros, más ó menos
mezclados, de los kiokenmodingos de Mu-
gem. Eso era fácil preverlo. Pero debo aña-
dir que los caracteres de los cráneos extraí-
dos de ese osario, concuerdan plenamente con
los caracteres exteriores de uno de los tipos

bascos, cuya presencia la he señalado yo en
varios puntos entre Cambo y Bayona, y que
Lartet llamaba los *Bascos de cabeza de lie-
bre*.»

Los hombres de los kiokenmodingos de Di-
namarca apenas han dejado ningún resto
por donde se pueda reconocer la raza á que
pertenecían. Los de Portugal, por el contra-
rio, dejaron muchos esqueletos, por los cua-
les sabemos que pertenecían á dos razas dis-
tintas, pero que vivían juntas en una misma
tribu. Los braquicéfalos parecen relaciona-
dos con los de la sepultura de Orroui, y los
dolicocefalos, más numerosos, forman una
raza nueva, la de *Mugem*, que por sus fémur-
res, en forma de pilastras, se relaciona con
la de *Cro-Magnón*, de la cual difiere en la
talla más pequeña y la cara prolongada.

§ II. ENTRE LA EDAD PALEOLÍTICA Y LA
NEOLÍTICA NO HAY VERDADERO *HIA-
TUS*; PERO SENOTA UNO COMPLETÍSIMO
AL EMPEZAR LA ÉPOCA DE LA MAGDA-
LENA.

ESTAMOS ya pues al fin de la edad paleolíti-
ca, y en seguida vemos aparecer nuevas
razas que saben pulimentar la piedra. La
transición no se verifica aquí de una manera
tan brusca, como habían creído muchos has-
ta ahora; las razas antiguas persisten al lado
de las nuevas que van viniendo. Y si bien fue-

ron modificando rápidamente sus industrias y sustituyéndolas por las neolíticas, no lo hicieron de una manera instantánea. Aún más, la misma primitiva raza de Cro-Magnón persiste, en algunos puntos, aislada, y conservando por largo tiempo, en toda su pureza, sus costumbres propias y su género de vida, no obstante la nueva civilización que por todas partes la rodea.

No hay pues aquí un verdadero *hiatus*, ni mucho menos; no hay sustitución de razas, ni aun siquiera de industrias; aquellas persisten todas en medio de las invasoras, y las industrias se van modificando de una manera que podemos llamar *rápida*, pero no *instantánea*. «No parece que haya habido, dice Lapparent (1), una interrupción absoluta entre la edad paleolítica y la neolítica. En la caverna de Duruthy, cerca de Peirehoarde, los Sres. Chaplain y Luis Lartet han hallado en superposición directa dos capas que contienen esqueletos humanos del mismo tipo, pero asociados abajo á útiles paleolíticos (2), en

(1) *Traité de Géologie*, p. 1256.

(2) Entre estos se encontraron 55 dientes de oso, perforados y la mayoría esculpidos ó grabados; entre los neolíticos figuran sílex notabilísimos por la finura y delicadeza del trabajo, que los hace superiores á las más bellas piezas escandinavas. El Sr. Chaplain, al dar cuenta de sus descubrimientos ante el Congreso de Stockholmo, insistió sobre la ausencia completa de *hiatus* entre las dos edades, y sobre la persistencia, en la misma localidad, de un tipo humano, que no ofrece la menor variación desde la edad del reno hasta la neolítica. V. Cotteau, *Le Préhistorique*, p. 151.

tanto que la capa de arriba no encerraba más que los de piedra pulimentada. Es más probable que, al fin de los tiempos paleolíticos, la Europa haya sido invadida por una población nueva, del tipo asiático, venida del Oriente con su civilización propia y acostumbrada ya á los trabajos agrícolas. La nueva civilización se debió fundir con la precedente, borrándola casi en todas partes, por razón de su superioridad. Pero hay puntos en que esta se mantuvo por más largo tiempo. Así en la confluencia del Eure con el Sena, se han hallado las trazas de una estación de la raza de Cro-Magnón, que parece haberse refugiado en esta región más desheredada, y en la cual la cultura fué más lenta en tomar posesión.»

En el mismo Congreso de Bruselas, en que Mortillet quiso probar esa laguna, entre los tiempos paleolíticos y los neolíticos, fué ya enérgicamente combatido por eminentes sabios. El abate Burgeois, y con él M. Francks, le hacen ver que las vasijas de barro y los objetos de adorno, hallados por el Sr. Dupont en las grutas de la edad del reno, prueban que los trogloditas de Bélgica estaban mucho más adelantados que los del mediodía de la Francia.

El Dr. Broca toma la palabra y prueba que las escavaciones practicadas en la *caverna del hombre muerto* revelan la existencia de una población intermedia, que tiene las costumbres de los trogloditas, y habita como

ellos las cavernas, y sin embargo ya está haciendo uso de la piedra pulida y vive en medio de los animales domésticos. La *caverna del hombre muerto* es una verdadera gruta sepulcral, que presenta todos los caracteres de las que existen en la época de la piedra tallada.

El Sr. Cazalis abunda en esta misma opinión y añade que ya hacía tiempo que había descrito la *gruta sepulcral de Saint-Jean d'Alcas*, la cual es de la piedra pulimentada y hasta contiene objetos de metal, y que otra gruta del departamento de Gard, en medio de objetos de la edad de la piedra pulimentada, ha ofrecido una flecha de hueso, que recuerda los arpones de la *Magdalena*. «Nuestra convicción, decía el Sr. Cazalis, es que el pueblo de los dólmenes se unió con los antiguos habitantes del suelo en que se hallaba, y terminó por absorberlos. No nos parece pues que exista en realidad esa laguna señalada por el Sr. Mottillet entre la edad de la piedra tallada y la de la piedra pulida.» (1)

(1) Ante el Congreso de Stockholmo examinó el mismo Sr. Cazalis la cuestión bajo el punto de vista de la Antropología, de la Geología, de la Paleontología y de la industria, y demostró que, si había, entre las dos edades, paleolítica y neolítica, verdaderas diferencias, éstas no tienen nada de absoluto, y no hay una separación perfecta. El cambio se produjo, á su modo de ver, lentamente, y se siguió sin interrupción hasta nuestros días. «Durante aquellos tiempos, decía, varias razas de hombres vivían yuxtapuestas en nuestros climas, y en algunas de ellas pudo elaborarse en parte la edad neolítica. El

Después de los hombres de los kiokenmódingos, aparecen los de la piedra tallada. Pero estos no pertenecían tampoco á una misma raza, ni vinieron todos á la vez; aún más, no alcanzaban el mismo grado de cultura. Una larga serie de invasiones, análogas á las precedentes, fué introduciendo en nuestros países la civilizaci6n asiática; todos los invasores poseían ciertos caracteres comunes, en cuanto al género de vida; todos sabían construir dólmenes y tallar la piedra; pero, aparte de ofrecer grandes diferencias de raza, los primeros que vinieron aún no habían acabado de resolver el gran problema de la domesticaci6n de los animales.

clima, viniendo á ser poquito á poco más dulce en nuestras regiones, atrajo sucesivamente hacia ellas nuevas razas de hombres, que trajeron nuevos elementos en las artes y en la industria, imprimiéndoles un impulso capaz de modificar su direcci6n, á veces de una manera completa.» Véase á Cotteau, *Le Préhistorique*, p. 111, 113, 114 y 148.

Los descubrimientos del Sr. Piette, hechos en la gruta de Mas-d'Azil (Ariege), acaban de poner en evidencia la falta de todo hiatus entre la edad paleolítica y la neolítica. Existe allí una zona intermedia entre la magdaleniana y la de la piedra tallada, en que falta el reno, pero se encuentran sílex y huesos trabajados según los tipos magdalenianos, y no hallándose aún la piedra pulida, se ve, con todo eso, aparecer la cerámica. Allí mismo se encuentran también muchas curiosas pinturas hechas por los trogloditas. V. *Revue des Questions scientifiques*, Julio de 1890, p. 308.

Pues bien, bajo el punto de vista geológico, el mismo Cartailhac se ve precisado á reconocer y confesar (*La France Préhistorique*, p. 122) que ningún accidente brusco separa los tiempos paleolíticos de los neolíticos.

«En Alemania, en Polonia, en los *long-barrows* de Inglaterra, los constructores de dólmenes son generalmente dolicocefalos; pero son braquicefalos en el Lozere. Los hombres de Sclaigneaux, en Bélgica, se relacionan también con este último tipo, el cual, por lo demás, se presenta muchas veces juxtapuesto al primero, en proporciones, variables. He podido comprobar que dos razas muy distintas habían contribuido á formar el osario del célebre dolmen de Borreby, en Dinamarca. La una de ellas, que muy malamente se la ha querido á veces relacionar con la de Neanderthal, estaba caracterizada por su cabeza francamente braquicefala... No se puede ya suponer que los hombres de la piedra pulimentada hayan colonizado la Europa de una sola vez. Las diferencias étnicas, que los distinguen, están demasiado en oposición con esta hipótesis. Sus invasiones debieron ser múltiples, y más ó menos separadas en el tiempo... En Dinamarca, los primeros constructores de los dólmenes no tenían sino muy pocos animales domésticos... Por el contrario, desde que el bronce se muestra, aun en cantidades insignificantes, como en Kallundborg, se encuentran asociadas á las construcciones megalíticas, osamentas de buey, de carnero, de cabra, etc. De estos hechos creo que es permitido concluir que las primeras tribus llegadas á Dinamarca con la piedra pulida, ignoraban el arte de criar ga-

ñados ó no lo practicaban aún. Sabemos que sucedió de muy diferente manera en lo restante de Europa. Ese contraste, á propósito de una industria tan importante, podría indicar dos emigraciones distintas, una de las cuales habría dejado la madre patria antes que el arte de la domesticación hubiera adquirido todo su desarrollo, y habría, por consiguiente, precedido á las otras... Á las inmigraciones que introducen en nuestros países la piedra pulida y los animales domésticos, suceden aquellas que hicieron conocer los metales, el cobre primero, al menos en ciertas localidades; después el bronce, y por fin el hierro... Desde que el bronce se muestra en los *round-barrows*, los braquicefalos se mezclan con los dolicocefalos de los *long-barrows*, se multiplican rápidamente y acababan por ocupar ellos solos las sepulturas (1).»

Vemos pues ya claramente, que el gran *hiatus* que resalta á primera vista, entre las edades antiguas y modernas, no se halla al empezar la época neolítica, como asegura Mortillet, sino al terminar la del *E. primigenius* y comenzar la del reno, como lo probó, ante el Congreso de Bruselas, el Sr. Hebert, y como parece reconocerlo el mismo Cotteau. Entonces hubo una interrupción completa en las razas, en las industrias, en la fauna.

(1) Quatrefages. *Races humaines*, p. 115, 117, 118, 119, 120.

«MIENTRAS SE DEPOSITABA EL LOES, EL HOMBRE NO PODÍA VIVIR EN EUROPA, QUE ESTABA EN GRAN PARTE SUMERGIDA (1).» ¿Y cómo había de vivir, si había sido totalmente exterminado por las aguas de aquella portentosa inundación?

«La Geología nos enseña que por encima de los terrenos cuaternarios inferiores, existe una laguna, un *hiatus* considerable, que debe necesariamente corresponder á una laguna de la misma naturaleza en los hechos arqueológicos.»

Estas notabilísimas palabras del Sr. Hebert que hemos tomado por base de nuestra disertación arqueológica, y que tanto nos han animado á hacerla, no podemos menos de recordarlas con placer, al acabar de confirmarlas de la manera más patente. No es posible, en efecto, en materias tan escabrosas y tan poco deslindadas, demostrar más cumplidamente la gran verdad que en ellas se encierra.

Al ver la extraña confusión que reina entre los arqueólogos, y más aún entre los antropólogos, hemos querido, siguiendo el consejo del Sr. Hebert (2), fundarnos en las sólidas enseñanzas de la Geología, para ver si nos era posible desenmarañar la verdad. Entre

(1) V. Cotteau, *Le Préhistorique*.

(2) Y del Sr. Gaudry y otros muchos sabios, en el último congreso antropológico de París.

la edad del *E. primigenius* dominante, y la del *reno*, separadas por la formación de las arcillas rojas ó loes, las ciencias geológicas nos muestran evidentemente una gran laguna, según dejamos probado: otra análoga debe corresponder en los hechos arqueológicos. Seguros, *á priori* de esa verdad, no nos fué difícil verla también *á posteriori* de la manera más clara.

La época Magdaleniana empieza con la edad del *reno*; lo reconocen los más eminentes arqueólogos. Pues bien, la industria de esa época, no tiene nada que ver con la de la anterior; la excede increíblemente y no se le parece en nada. Es una industria nueva y del todo desconocida en Europa; una industria que tiene todos los caracteres de haber sido importada, por razas que llegaban á la sazón de países donde había florecido mucho la cultura. Pero esa industria no va sustituyendo poco á poco la precedente, no va mezclándose con ella y absorbiéndola, como sucederá al empezar la neolítica. Cuando ella empieza, ya la anterior estaba completamente extinguida. De los numerosos y groseros sílex Acheulianos, que se hallan en la edad del *E. primigenius*, ni uno solo vuelve á manifestarse en la *edad del reno*.

En esta, es cierto que se hallan sílex tallados; pero ¡cuán diferente habilidad manifiestan las finísimas y delicadas puntas de flecha, que aquí hallamos, los curiosos buriles

y cinceles, para labrar y grabar el hueso y el marfil, y los agudos punzones para perforar agujas tan finas como las nuestras! Y ¿qué diremos de tantos, tan variados y preciosos instrumentos, como se fabrican en esta época! ¿Qué diremos de aquellos terribles arpones, hechos de asta de ciervo, de tantas inestimables armas fabricadas de hueso, y de tan maravillosas obras de arte realizadas en marfil...

Compárese ahora esta edad, que empieza, por otra parte, de repente, y en condiciones fatales para todo verdadero progreso; que empieza en medio de un frío insoportable, y de la consiguiente escasez y penuria, todo muy á propósito para hacer degenerar á la raza de industria más floreciente, pero nada conforme para realizar el menor adelanto; compáresele con la larga edad anterior, en que había cierta prosperidad y abundancia y dulzura de clima; ¡y qué contraste! ¡Dios mío! Entonces solamente se lograron fabricar algunos muy toscos sílex que debían manejarse directamente con la mano, y que sólo servían para poquísimos objetos. Rudeza, monotonía; hé ahí los caracteres de aquella mezquina y rudimentaria industria, si es que este nombre merece.

¡La Arqueología nos muestra pues una laguna inmensa entre la edad del *E. primigenius* y la del *reno*, correspondiente á la análoga, que había enseñado la Geología!...

Las ciencias antropológicas nos deben mostrar por lo tanto otra laguna idéntica, y á pesar de hallarse tan poco adelantadas, ya la muestran en realidad.

La floreciente industria Magdaleniana ha sido toda importada durante la edad del reno, por una ó más razas, venidas de países lejanos y cultos, y que al llegar, á causa del extraordinario frío, se acostumbraron á vivir en las cavernas. ¿Cuales eran esas razas? Aquella industria es esencialmente troglodita; en la obscuridad de los antros brotaron las artes en Europa. ¿Cuales son pues esas razas moradoras de las cavernas y cuyos restos se hallan en compañía de las industrias Magdalenianas?

La primera de todas, y podemos decir la típica, es la de Cro-Magnón; raza dolicocefala, pero raza esencialmente troglodita, y cuyas obras de arte, cuyas armas y variados instrumentos, que nos ha dejado, *dan un claro testimonio de su elevada inteligencia y del espíritu de progreso* (1) que supo introducir en Europa. Vivía en la edad del reno, y no pudo vivir antes, porque al depositarse el loes, no había hombres en Europa, que estaba toda inundada, como nos lo enseña la Geología: si hubiera vivido, desapareciera enteramente, como desapareció la anterior y numerosa raza de Canstadt. Era esencial-

(1) Quatrefages, *Races humaines*, p. 68.

mente moradora de las cavernas, no vivió pues antes de la edad del reno, cuando estas aún no eran habitadas (1). Su industria es del todo posterior á la de la mencionada raza de Canstadt; jamás se encuentran mezcladas, ni aun siquiera yuxtapuestas; tampoco pudieron vivir pues simultáneamente las dos razas; la de Canstadt fué totalmente extinguida con la prodigiosa inundación, que dió fin á la edad del *E. primigenius*; la de Cro-Magnón tuvo necesariamente que empezar en la edad posterior, en la cual ya no se muestra ni el menor resto de la otra raza.

Si se admite que la raza de Cro-Magnón entró en Europa antes de la edad del reno, es preciso mostrarnos cual fué su primitiva industria, y eso ni se ha hecho ni se podrá hacer jamás, pues no ha dejado otra industria que la Magdaléniana, de la cual es, por todos, reconocida como madre y fundadora. Pues bien, la época de la Magdalena está íntimamente ligada con la edad del reno; con ella empieza, y podemos decirlo también, con ella acaba. *La Magdaléniana es la edad del reno*, como en pocas palabras dice admirablemente Lapparent (2), y como lo reconocen quizá todos los arqueólogos.

Los trogloditas de Cro-Magnón vinieron pues á Europa cuando empieza á mostrarse

(1) V. Lapparent, *Géologie*, p. 1275; Reinach, *Description du Musée de Saint-Germain (Cavernes)*.

(2) *Géologie*, p. 1235.

aquella industria, que ellos introdujeron cuando las cavernas empiezan á servir de morada ordinaria, cuando el reno era el animal dominante, cuando, en una palabra, se hallaba completamente extinguida la única raza anterior, la desventurada raza de Canstadt (1).

La Antropología nos muestra pues, de la manera más clara, una gran laguna, entre esta última raza y la de Cro-Magnón, correspondiendo á la idéntica que muestra la Arqueología entre la época Magdaléniana y la precedente, y correspondiendo también á la que ya antes había mostrado la Geología, entre la edad del *E. primigenius* y la del *reno*. Y esas tres tan notables y tan manifiestas lagunas, que no pueden menos de saltar á la vista á cualquiera, coinciden precisamente con el extraordinario cataclismo y la

(1) En la misma *Antropología* de Topinard (versión castellana del Dr. Gener, V. *La Creación* t. I, p. CXXXIII) después de reconocerse que la raza de Neanderthal ó de Canstadt quedó completamente extinguida, se añade: «Los restos paleontológicos de la época siguiente, ó *edad del renífero* en la Europa occidental, han sido también estudiados por los autores de la *Crania ethnica*, que los distinguen con el nombre de raza de *Cro-Magnón*... Si los comparamos con los restos de la raza de Canstadt, parecen modernos»... Y un poco antes (página CXXXI) se decía: «Entonces vino la *edad del renífero*, Aparecieron luego, especialmente en el Perigord y en los Pirineos, una civilización relativa y algunos síntomas de gusto artístico: el hombre era sedentario, y por lo mismo nada tenía de las razas mogolas, como lo prueban sus caracteres físicos.»

prodigiosa inundación, que formó la singular capa de loes (1).

¡Cuán admirables son, oh Jehovah, tus testimonios!... ¡Todas las Ciencias á una publican la verdad de tu infalible palabra!...

Esas tres lagunas tan particulares y tan únicas en la historia del período cuaternario, bastaran por sí solas, aun cuando no hubiera otra prueba, á demostrar la realidad del diluvio. No se pueden explicar sin él; lo reclaman necesariamente, como él las reclama también á ellas.

Y no se vuelva á decir que el hombre de Cro-Magnón, se halla *alguna rara vez* en depósitos que *parecen* anteriores á la edad del reno; porque no hallándose su industria, tampoco él se puede hallar. Si se encontrara algún resto *auténtico* de aquella raza en formaciones más antiguas, deberíamos pensar en un sepulcro, y no en otra cosa, porque los

(1) Véase sino lo que sobre este particular escribía hace ya tiempo un autor nada sospechoso: «La invasión por las aguas de la mayor parte de las cavernas y la retirada de nuestra raza... han dejado una serie de lagunas en los documentos paleoarqueológicos... hasta después de la retirada de las aguas, las cavernas no pudieron habitarse de nuevo... Aquí empieza verdaderamente el tiempo del reno, animal tan multiplicado entonces por Europa, que la invadía hasta los Pirineos... la hiena y el oso de las cavernas no existían en la Europa central; una gran fauna se extingue, y el hombre aparece (reaparece) sobre la tierra.» (Le Hon, *El hombre fósil*, 1.^a p. cap. IV). A la mencionada invasión de las aguas atribuye el mismo autor, según hemos visto en otro lugar, la formación del *diluvium rojo* ó de la *arcilla*.

trogloditas enterraban á sus muertos (1). Y si aquel no fué introducido posteriormente por el mismo hombre, lo debió ser por las aguas ó por otra causa cualquiera, y nadie nos podrá jamás probar que un *verdadero* hombre de Cro-Magnón se halla *in situ* en un depósito anterior al loes, no removido y del todo intacto. Y ténganse además muy en cuenta las muchas escavaciones que los trogloditas hacían para buscar el marfil (2).

(1) Véase sobre esto á Cartailhac, *La France Préhistorique* especialmente en el cap. VI, intitulado: *Le culte des morts dans les cavernes et les stations quaternaires*. En el cap. VIII p. 142 añade: «Las osamentas humanas se hallan amontonadas en gran número de cavernas ó de grutas. Se encuentran á veces sobrepuestas, por casualidad, á capas llenas de restos de animales ó de objetos de épocas anteriores; asociadas también á otras huellas de ocupaciones contemporáneas ó más recientes. En ciertas regiones se escavaron para los muertos, subterráneos mejor aislados... La sepultura en las grutas naturales es evidentemente la más antigua; pero los verdaderos orígenes de las criptas artificiales y megalíticas son aún desconocidos. Las grutas sepulcrales son numerosas en el Mediodía y en el Este de Francia.»

(2) Dado el caso, enteramente improbable de que se llegara á encontrar un verdadero hombre de Cro-Magnón, en un yacimiento anterior al loes, y que no se pudiera dudar de la autenticidad, eso nos probaría solamente que antes del diluvio, además de la raza de Canstadt, vinieron algunos individuos aislados de la misma raza que se logró salvar del gran cataclismo, pero aquellos perecieron completamente, y más tarde aparecieron otros análogos, que vivían en las cavernas. Los primeros debían ser de aquellos que se juntaron con los hijos de los hombres y siguieron sus perversas costumbres; por eso en Europa, los debemos buscar, dado que existieran, cerca de los grandes ríos, donde vivían los hombres de Canstadt. Y

Mas por lo que hace á la raza de Canstadt, es ya evidente su completa extinción antes de la edad del reno; ni pura ni mezclada reaparece en adelante, ni aun se puede hallar el más insignificante resto de su tosca industria. Y si bien es cierto que algunos han pretendido relacionar esta raza con una hallada en el cé-

precisamente allí es donde se han hallado esos restos humanos, al parecer de la raza de Cro-Magnón, que pueden infundirnos alguna duda acerca de la época en que fueron depositados. Y lo chocante es que los escasos restos de industria que allí se hallan, guardan más analogía con la primitiva, *Acheuliana*, que con la Magdaleniana, que es la propia de la edad del reno y de los verdaderos hombres de Cro-Magnón. De todos modos, en cuantos casos se han podido citar hasta ahora, lo natural y lo probable es que nos encontramos con una sepultura perteneciente á esta raza, y practicada en un depósito antiguo, que contiene restos de la de Canstadt.

Debemos añadir además que en todos esos casos en que los yacimientos parecen ser algo dudosos, ofreciendo apariencias de ser más antiguos, son también muy dudosos los restos. Hasta el presente no se ha hallado, á no ser en sepulturas manifiestas y reconocidas, ningún hombre, indudablemente de la raza de Cro-Magnón, en depósitos que no sean de la edad del reno ó posteriores. Los demás restos, que algunos antropólogos, con tono magistral, atribuyen á veces á esa raza, son tan problemáticos á los ojos de la mayoría de los sabios, como los mismos depósitos, donde se hallan, cuya edad, no puede determinarse, por estar completamente removidos, y que mientras unos geólogos los tienen por muy antiguos, otros los creen postcuaternarios.—V. Hoernes, *Manuel de Paléontologie*, p. 707.

Los últimos adelantos de la ciencia van desvaneciendo con rapidez todas las dudas; la tendencia actual de los sabios es á reconocer y confesar que la raza de Cro-Magnón no apareció en Europa hasta entrada la edad del reno. Véase la reciente é interesante obra del célebre Cartailhac, citada ya varias veces, *La France Préhistorique*.

lebre dólmen de Borreby, eso ha sido *muy contra toda razón*, como dice Quatrefages (1), pues esta última *se caracteriza por su cabeza francamente braquicéfala*.

A los trogloditas de Cro-Magnón suceden más tarde los de Bélgica, que conocen la cerámica y dan un gran paso en la industria; y entre unos y otros aparecen las menos conocidas razas de la Truchère y de Grenelle. Vienen por fin los hombres de los kiokenmódigos, que han logrado ya domesticar animales, y luego aparecen otros, que usan de la piedra pulimentada, que resuelven por completo el problema de la domesticación y construyen dólmenes, grandiosa sustitución de las cavernas.

Entre tanto las razas antiguas permanecen al lado de las invasoras y van adoptando sus más florecientes industrias.

Aquí no hay pues ningún *hiatus*, ninguna verdadera sustitución de razas; sino puramente una yuxtaposición, ó una mezcla, ó, á veces, una absorción. Las invasiones de nuevas tribus, cada vez más adelantadas, que partían del gran centro de civilización del Asia, se suceden á manera de olas que van partiendo del Océano, pero no se destruyen las unas á las otras. Desde la raza de Cro-Magnón hasta la de Furfooz, y desde ésta á las que introducen la piedra tallada y á las

(1) *Races humaines*, p. 117.

que más tarde usarán el bronce y el hierro, ni una sola ha dejado de existir hasta nuestros días, más ó menos pura, más ó menos mezclada. Sólo la infeliz y degradada raza de Čanstadt se ha extinguido completamente, para no volver á aparecer en Europa.

Lo que pasó á las razas, pasó también á sus industrias; no hay en ellas ningún *hiatus*; no hay en ellas sustitución repentina y completa. Sólo hay un perfeccionamiento sucesivo y por grados más insensibles de lo que á primera vista se pudiera suponer. Desde la época de la Magdalena, las razas de Europa se hallaban animadas de un verdadero espíritu de progreso. Podrían resistir á veces á las invasiones, pero no á las nuevas luces que del Asia les venfan. Fueron perfeccionando sus armas, perfeccionando sus artes, perfeccionando sus industrias; ya conocían más ó menos la domesticación de los animales, cuando vinieron las tribus neolíticas; y apenas aprendieron de ellas otra cosa de nuevo más que el pulimento de las piedras. Esta nueva industria la abrazan con ardor las razas antiguas, pero no todas á la vez, ni del mismo modo, ni de una manera repentina. Mientras unas se mezclan íntimamente y quedan confundidas con la nueva civilización, otras permanecen por largo tiempo aisladas, conservando sus costumbres troglodíticas, pero adoptando con todo eso el uso de la piedra tallada y todos los demás, que juzgaban ventajosos; y entre-

tanto algunas tribus de la raza de Cro-Magnón, bien fuera por un fundado temor á las invasoras, bien por su extraordinario aislamiento, conservaban, en plena edad neolítica, no sólo sus costumbres y género de vida, en la más completa pureza, sino también sus antiguas artes é industrias. ¿Dónde está pues en éstas ese gran *hiatus*, esa laguna?

Desde la edad de la Magdalena, hasta la del bronce y hierro, y hasta dentro de la misma histórica, sólo hallamos un sucesivo y graduado perfeccionamiento en las armas, en los utensilios, en las viviendas; un continuo progreso en la civilización Europea.

Las razas se multiplican y las industrias se perfeccionan; pero ninguna de aquellas se extingue, ni éstas se reemplazan de repente y de una sola vez.

Quando las cavernas ya no son bastantes para contener á los trogloditas, ó cuando éstos no hallan suficiente caza, saben acomodarse á la vida de los kiokenmodingos (1) ó de los dólmenes. Aún no sabemos si estos géneros de viviendas han sido importados, ó si han intervenido en inventarlos las mismas razas antiguas.

(1) "Todo nos indica (escribe el Sr. Cartailhac, hablando de los kiokenmodingos de Mugem en *La France Préhistorique*, p. 128) la sustitución de los cazadores por los pescadores... Y añade (p. 130): «La antropología nos enseña que la raza de los kiokenmodingos portugueses no es más que una variedad de nuestra antigua raza de la edad del reno, llamada de Cro-Magnón.»

En los kiokenmodingos y los dólmenes hallamos una mezcla extraña y confusa de diferentes tribus. ¿Cuál fué la verdadera autora de ellos?

El dólmen es una atrevida y gigantesca construcción, realizada en *sustitución de las cavernas*, como opinan comunemente los arqueólogos; ¿No pudieron pues ser sus autores los mismos trogloditas, sobre todo favorecidos con las luces que les acababa de enviar el Oriente? Por de pronto sabemos que ellos, por sí solos, elevaron muchos dólmenes, y esto nos basta para hacernos reconocer su elevada inteligencia natural (1).

§ III. TODAS LAS RAZAS EUROPEAS POSTERIORES Á LA FORMACIÓN DEL LOES, PERSEVERAN HASTA NUESTROS DÍAS, Y LA ÚNICA ANTERIOR ESTÁ COMPLETAMENTE EXTINGUIDA.

No hubo pues más que una sola y completa interrupción en las razas y en las industrias de Europa, y esa se halla antes de empezar la época de la Magdalena. Desde entonces acá, lo que hallamos es una continuidad absoluta. De cuantas razas se fueron introduciendo después é invadiendo nuestros países, no hay una sola cuyos descendientes

(1) V. Quatrefages. *Races humaines*, p. 111; Cartailhac, *La France Préhistorique*.

no perseveren hasta el día; lo hemos afirmado, y ahora vamos á dar la prueba, con la autoridad más respetable en Antropología.

«La raza de Cro-Magnón, dice el celeberrimo Quatrefages (1) ha dejado también en el tiempo y en el espacio *numerosas* señales de su antigua existencia. Me limito á recordar *algunos* hechos. En Francia se la halla, en los tiempos neolíticos, en muchas localidades, ya en estado de pureza, como en las capas superiores de la gruta Duruthy, ya más ó menos cruzada con los hombres de la piedra pulida, como en la *caverna del hombre muerto* y en las grutas del *Petit-Morin*.—En España, acaba de mostrar el Sr. Verneau, que vivía en la misma época cerca de Oviedo, en la provincia de Segovia y en Andalucía. El Sr. Góngora la ha hallado también en las sepulturas de la edad de bronce, en la provincia de Granada.—En el norte de África están señalados con sus caracteres los constructores de los dólmenes de Roknia... El Sr. Hamy señala hechos análogos en los kabilas de nuestros días. En fin, el Sr. Verneau, poniendo fuera de duda la exactitud de un relacionamiento, hecho antes por Hamy, ha mostrado que los verdaderos Guanchos podrían ser considerados, si no como los descendientes directos, al menos como los sobrinos segundos de los trogloditas del Vezere, y que se re-

(1) *Races humaines*, p. 107 y siguientes.